

Escuela Elemental de Trabajo de Eibar

Durante el período del Gobierno del General Primo de Rivera, la Escuela de Armería, creada en 1913 por el Municipio de Eibar, fué incorporada al régimen común de las restantes Escuelas de Trabajo, con la denominación actual de "Escuela Especial de Mecánica de precisión y de Armería", acomodándose a las necesidades que la industria evolutiva de la villa exigían, para formar obreros conductores de máquinas-herramientas y jefes de taller.

Los cursos se dividen en diurnos y nocturnos. Los alumnos que siguen los primeros, obtienen los títulos de Oficial y Maestro Industrial y los nocturnos el de Obrero especialista.

Para la obtención del título de Oficial Industrial se requiere haber aprobado las asignaturas teórico-prácticas de los tres primeros cursos. Para el de Maestro Industrial, de un cuarto curso de estudios y para el de Obrero especialista, la de los tres cursos en que se divide la enseñanza nocturna. En la actualidad se cursan únicamente los tres cursos diurnos y tres nocturnos, sin que sea posible la enseñanza del cuarto, necesario para la obtención del título de Maestro Industrial, por que la falta de medios económicos para atender al funcionamiento de la Escuela y gastos de recuperación, reposición y reparación del instrumental que los rojos evacuaron a Asturias, decidió a la Dirección de este Centro a dedicar la sala de máquinas, destinada al cuarto año de estudios, a la construcción de maquinaria y accesorios que cubrieran el déficit de la Escuela.

Las prácticas del primer año consisten en ejercicios graduados que permiten al alumno llegar al completo dominio del manejo de la lima, llegando a ejecutar ajustes de relativa precisión. En el segundo año construyen herramientas, con las cuales el alumno va formando su propio equipo de trabajo, que completará en los restantes años de estudio. En el tercer año inician sus conocimientos de máquinas-herramientas; con ellas van elaborando herramientas de utilidad y construcción de maquinaria que no requiere suma precisión. Los trabajos de mayor precisión los realizan durante el cuarto curso.

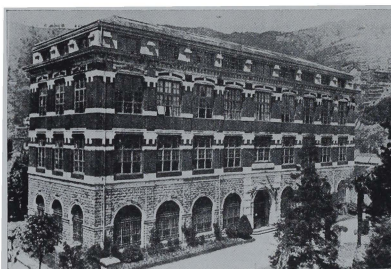
El Estado tiene asignadas a esta Escuela una subvención de 20.000 pesetas anuales, habiendo concedido

además, con carácter extraordinario, otra de 25.000 y otra de 38.000 pesetas.

También recibe apoyo económico de la Diputación Provincial, del Ayuntamiento de Eibar y de los Ayuntamientos de aquella zona.

Está en estudio con el Ministerio de Educación Nacional y la Dirección General de Regiones Devastadas el proyecto de ampliar la Escuela y sus disponibilidades de matrícula, ya que entre los no admitidos hay cada año gran número que demuestran preparación bastante en los exámenes de ingreso que al efecto se celebran. Así se aumentaría en un crecido porcentaje la aportación a la industria de obreros completamente formados en su profesión e iniciados para otras afines, así como auxiliares y especialistas.

Se trata, además, del establecimiento de un comedor para alumnos forasteros y para los necesitados, de la localidad; de instalar cuartos de aseo y duchas y el Laboratorio químico para tratamientos térmicos y ensayos mecánicos; talleres para pulimento y galvanoplastia; de electricidad; talleres para especialistas herramentistas y forja y estampación. Talleres para herramientas de punzonado y embutición y talleres para fundición y modelos. También se proyecta instalar la Sección de Metrología.



Escuela de Trabajo de Eibar.

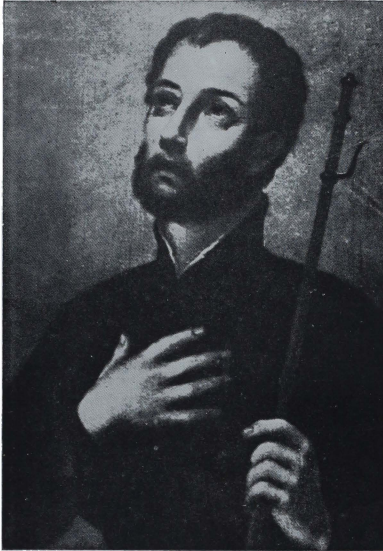


CULTURAL

San Francisco Javier (1506-1552)

El nuevo y formidable apóstol de los gentiles. Como San Pablo, ardió en la llama del amor en Cristo. Y no habiendo espacio para propagar sus ardores en Europa, buscó los remotos y vastos países del Extremo Oriente para convertir a aquellos pueblos en la fe revelada en Jerusalén por el Señor. Fué todo pureza, todo pasión y todo entrega de sí mismo. Su

figura heroica se recorta en el fondo de la historia del siglo XVI con una grandeza que los contemporáneos no pudieron sospechar y que la perspectiva del tiempo agriganta de día en día. Por otra parte, si en la Iglesia alcanza la categoría de un nuevo Saulo, en la historia de España se enaltece como símbolo del espíritu misionero, católico y ecuménico de la raza.



San Francisco Javier

Hijo de Juan de Jassu y de María de Azpilcueta, Francisco vino al mundo en el castillo de Xavier, en Navarra, el 7 de abril de 1506. Su juventud fué muy dura, como si la Providencia quisiera poner a prueba la fidelidad y el amor de su corazón. En la guerra provocada por Fernando el Católico para anexas Navarra a España en 1512, el padre de Francisco perdió sus posesiones a causa de su fidelidad a la dinastía de los Albret. Muerto Juan de Jassu en 1515, Francisco fué educado por su piadosa madre, hasta que en 1525 se trasladó a París para completar sus estudios. Estudió en el colegio de Santa Bárbara, donde se hizo señalar por su incorruptible castidad. En 1530 obtuvo el título de licenciado en Artes y, al mismo tiempo, le fué confiada una cátedra en el colegio de Beauvais. En esta época empezó a intimar con Iñigo de Loyola. Atraído por su fuerte personalidad y colmulgando en los mismos ideales, en particular en el

propósito de evangelizar a los infieles, Francisco pres-
tó con él en la iglesia de Montmartre el juramento de pasar a Tierra Santa o de ponerse a disposición del Papado (15 de agosto de 1534).

Al objeto de prepararse para su futura labor, se dedicó durante dos años al estudio de la Teología. En noviembre de 1536 partió para Venecia con la esperanza de embarcarse para Palestina. En esta ciudad fué ordenado sacerdote y celebró la primera misa el 24 de junio de 1537, después de una ferviente preparación espiritual. En 1538, dificultada la empresa evangelizadora entre los musulmanes, Francisco Javier se trasladó a Roma, donde colaboró con San Ignacio en los trabajos preparatorios de la constitución de la orden. Pero aún no había recibido ésta la aprobación pontificia, que ya el ardor de Francisco, empujándolo hacia la misión, le llevó a cruzar los mares hacia la lejana India. El 15 de marzo de 1540 formuló por escrito sus votos de obediencia, pobreza y castidad, y el 16 partía de Roma, revestido por Paulo III con la dignidad de legado apostólico.

Habiéndose embarcado en Lisboa, llegó a Goa, en la India, el 6 de mayo de 1542. Inmediatamente empezó a predicar la palabra divina. Su voz resonó en Goa, en la Pesqueria, en Trevancor y en Cochín (1542-1545). Luego evangelizó en Ceilán. En septiembre de 1545—partió para las Molucas, visitando Amboina y Ternate. Después de una estancia de dos años en las islas de las Especies, regresó a la India (1548), pero ya con el firme propósito de pasar a los poderosos reinos de que había oído hablar en las Molucas, rumbo al Japón. Llevaba consigo a dos compañeros jesuitas y tres neófitos japoneses. Dios quiso hacer próspera la travesía, pues el 15 de agosto siguiente desembarcaba en el puerto de Kagoshima. Francisco predicó en el Japón hasta noviembre de 1551, fundando comunidades cristianas en Kagoshima, Hirado, Yamaguchi y Rungo, pese a la guerra civil que devastaba al país y a la oposición de los bonzos. Convencido de que el éxito de su misión dependía de la conversión de los chinos, dejó el Japón en la fecha indicada, consolado por los dos mil adeptos que florecían ya en aquellas tierras.

Se hallaba en Goa en 1552 para preparar una embajada al emperador de China. Habiéndola obtenido, se embarcó para su destino a fines de mayo del mismo año. Pero el capitán Alvaro de Ataide hizo defección en Malaca. Entonces se hizo trasladar a la isla de Sanchán, cerca del litoral chino, en espera de pasar al continente. Aquí, San Francisco, agotado por las fatigas y las privaciones, entregó su espíritu al Señor el 3 de diciembre de 1552. Setenta años más tarde, el 12 de marzo de 1622, Gregorio XV reconocía sus enormes méritos y sus pocas comunes virtudes elevándolo a los altares.

Antonio de Oquendo (1577-1640)

En el mar del Norte y en el paso de Caíais, en los litorales de Europa y Africa, Antonio de Oquendo defendió con un ardor cada día renovado, el pabellón hegemónico de España en los mares, en una lucha desigual de naves y tripulaciones, que no de pericia y valor combativo. Al final de su actuación le fué adversa la suerte de las armas; pero en la historia de la Armada española la figura de Oquendo ocupa el lugar privilegiado que le corresponde por sus excep-

cionales condiciones náuticas y militares.

Nacido en San Sebastián en 1577, se sintió atraído por el mar como tantos y tantos vascos. A los dieciséis años sirvió en las galeras de Nápoles, de las que más tarde pasó a la flota del Atlántico al mando del almirante Fajardo. En 1604 —tenía veintiseis años— se coronó de laureles en una victoriosa acción contra un corsario. Sucesivamente mandó la escuadra